

II

EL VALLE DE RUISEÑADA

Encargado por la Academia para hacer el informe pedido por el Ministerio de Instrucción pública, en oficio de 19 de Mayo último pasado, sobre la obra titulada *El valle de Ruisseñada. Datos para su historia. Los Brachos y los Bustamantes*, cumplo el deber reglamentario.

El libro, impreso en Palencia, 1909, del que es autor nuestro Correspondiente D. Miguel de Asúa y Campos, forma un tomo en 4.º mayor, de v-233 páginas con otras sin numerar, de índices y fe de erratas; con una gran hoja plegada en la que está el árbol genealógico de las familias Bracho y Bustamante, de las que trata el libro, conteniendo profusión de fotograbados intercalados en el texto.

No es la primera vez que la Academia se ocupa de la obra descrita: en el tomo LV, cuaderno v, correspondiente al mes de Noviembre de 1909, pág. 463 de nuestro BOLETÍN, emitió otro informe del mismo libro nuestro inolvidable compañero el sabio D. Antonio Rodríguez Villa, del que reproduciremos algunos conceptos: «Nuestro activo Correspondiente D. Miguel de Asúa »ha escrito y publicado un elegante y erudito libro titulado *El »Valle de Ruisseñada. Los Brachos y los Bustamantes...* y en ver- »dad que no puede darse lectura más amena é instructiva de la »que en él se contiene... seguido de interesantes notas y bien »ordenados índices. En la exposición como en la crítica, el autor »se ajusta por completo á la buena doctrina histórica y genealó- »gica. Ha investigado con fe en Archivos y Bibliotecas y ha sido »por todo extremo favorecido, pudiendo aducir datos y noticias »nuevas ó poco conocidas.»

.....
 Un año después, la ponencia encargada por la Academia de señalar los méritos de las obras presentadas para optar al premio del talento, en su informe, decía del libro que nos ocupa,

que había sido escrito con el noble propósito de encariñar á los dignos hijos de la Montaña con las ruinas y paisajes, con las memorias y leyendas de esa pintoresca tierra, conteniendo datos y noticias muy interesantes, porque el autor había llevado su entusiasmo hasta investigar los orígenes de sus monumentos rurales y sus tradiciones campestres, y había recogido con devoción estas reliquias de un pasado familiar, solariego, pero engastadas como piedras finas en un ameno relato.

El estudio detallado de *El Valle de Ruiseñada* pone de relieve su mérito extraordinario, sobre todo en el campo de la investigación.

El libro está dividido en seis capítulos, un largo apéndice con notas á los capítulos y un índice de nombres propios, de lugares geográficos, de autores de obras y de materias.

En el primer capítulo se ocupa de la descripción del Valle, que consta de varias barriadas, como todos los valles montañeses. La descripción es amena, interesante en lo que cabe, y la aprovecha el autor para citar alguna leyenda, traer á colación al Concejo de la Mesta y citar algunos linajes del lugar, de gran renombre, deteniéndose ante el torreón de Bracho, que es curioso ejemplar, según el Sr. Asúa, del siglo XIII, construido en la época de las luchas banderizas, de las que también nos habla someramente.

El capítulo segundo lo dedica al estudio de la historia del Valle, comenzando por la etimología de su nombre, y tomándolo luego desde la más remota antigüedad nos habla del célebre pleito que sostuvieron los nueve valles de las Asturias de Santillana con la casa del Infantado, en el que se dieron algunas sentencias favorables á los valles. El lugar de Ruiseñada pertenecía al Valle de Alfoz de Lloredo, uno de los que litigaron. Del pleito examinado por el Sr. Asúa en el Archivo de la Casa Ducal de Osuna, deduce el autor que fué el Marqués de Santillana un intruso y no poseedor legal.

Sigue tratando de los sucesos del Valle, hasta que el año de 1846 solicitó el Ayuntamiento su anexión al de Comillas, terminando con esto su historia.

Los demás capítulos pueden considerarse todos como de tra-

bajo genealógico y biográfico de las familias de la región, y en especial de las de los apellidos Bracho y Bustamante, con que forma el subtítulo del libro, aduciendo muchos datos, sobre todo del guerrero Braccio, que demuestra era del linaje de los Bracho, haciéndole natural del lugar, apoyándolo en razonamientos que emplea y en la tradición familiar, no obstante que todos los historiadores españoles é italianos le consideran natural de Perugia, donde dominó, ejerciendo completo señorío en la ciudad.

El autor del libro ha documentado su opinión para demostrar que ese celebrado capitán no fué italiano, sino español, montañés, y de Ruiseñada. Avalora ese capítulo un fotograbado del retrato de Braccio, que el autor tuvo la fortuna de encontrar en el Museo de Milán.

Trata también el libro de otro personaje de alguna importancia: de D. García de Bustamante, Secretario universal del Despacho de D.^a Mariana de Austria, durante su regencia, y del Despacho de la Guerra del Rey D. Carlos II; personaje desconocido y no citado antes por ningún escritor español ni siquiera montañés; lo que no obsta para que el Sr. Asúa, además de hacerle una biografía bastante completa á este político, creado por el mismo Rey en premio de sus servicios Marqués del Solar de Mercadel, publique en fotograbado su retrato, tomado de un cuadro de su época.

Esto, unido al considerable número de fotograbados que contiene, lo elegante de la impresión, el número extraordinario de citas de personas de las familias Bracho y Bustamante, ilustres, como generales, poetas, marinos, ministros, artistas, jefes de repúblicas americanas, etc., etc., le hacen al libro por demás estimable; y si se añaden los aludidos índices de nombres propios en que se incluyen más de 900, muy pocos ó nada conocidos; los de lugares geográficos y obras citadas, de gran utilidad para la consulta, puede afirmarse que es obra de mérito relevante y digna de figurar en las Bibliotecas públicas.

La Academia resolverá, como siempre, con atinado criterio lo que proceda.

Madrid, 7 de Enero de 1916.

EL DUQUE DE T'SERCLAES.